

VERGÜENZA

¿Sientes vergüenza? ¿De qué? ¿De un pensamiento? ¿De una actitud? ¿De cuál? Escríbelo y léelo en voz alta. Ya no puede seguir siendo un secreto que guardas para ti mismo. Al escribir, disponibilidad; al leer, atención. Y eso es todo lo que el Espíritu Santo necesita para obrar el Milagro... para que Le reveles cada uno de tus secretos, sin miedo a escucharte a ti mismo, sin miedo a ser juzgado.

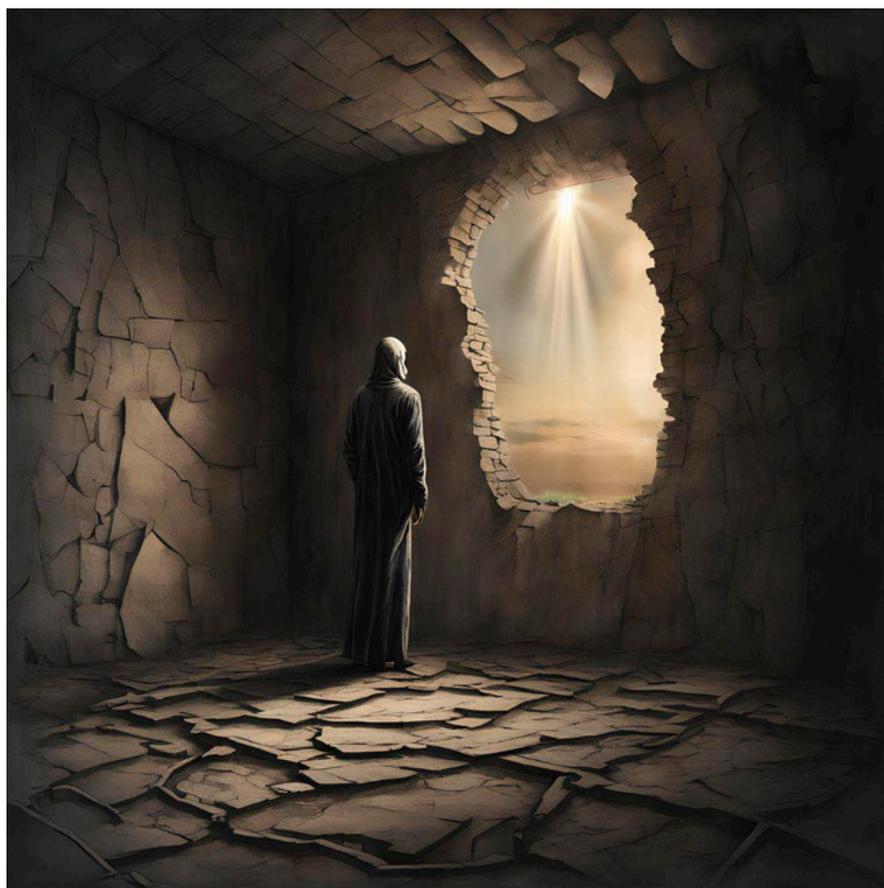
La indagación puede adoptar la forma de preguntas, como... «¿de qué me avergüenzo?». *El Gran Transformador de la percepción emprenderá contigo un examen minucioso de la mente que dio lugar a ese mundo y te revelará las aparentes razones por las que lo construiste (T-17.II.5:2)*. Sólo es necesario el deseo de transformar en ese primer momento... como una invitación para que la mente se aquiete y se restablezca la Comunicación con el Espíritu Santo, igual que el Recuerdo del Hijo santo. ¡Siéntate! ¡Túmbate! Ponte boca abajo... ¡no importa! Respira amorosamente, indicando a tu cuerpo que por fin está bien, ¡porque Él ha vuelto y está entre nosotros!

Acoger cada acontecimiento, persona o cosa que se alinea durante la investigación es un ejercicio de permiso. Permitir que los secretos celosamente guardados se te revelen con cada respiración. Acoger es transferir el poder de tu disponibilidad, el poder de tu atención, del ego al Espíritu Santo. Confiar en el proceso significa practicar... siempre, todo el tiempo. Cada vez más, adquiriendo la capacidad de dejar de esconderte, avergonzado, bajo un juicio constante. Adquirir la capacidad de dejar de esconderse para proyectar, bajo el mando demente del ego.

El Perdón es esta práctica. Es la práctica de desear, intentar y confiar. Confiar en que no necesitamos sentir miedo. Podemos respirar y mirar al miedo, completamente desvergonzados, permitiendo que el Espíritu Santo Se revele en el mismo instante, en el Instante Santo, disolviendo cada una de nuestras dudas, cada una de nuestras respuestas, en Luz. Nuestra respiración es nuestro permiso para que se restablezca la Comunicación con Dios, a través del Espíritu Santo, y para que el Recuerdo de Su Hijo se abra de par en par en nuestras mentes.

EJERCICIO

Comprométete con tu práctica. Elige el lugar, la fecha y la hora y envíate a ti mismo la invitación a esta Fiesta de la Luz. No se puede no confirmar la asistencia. Es una fiesta imperdible.



Busca y encuentra Su mensaje en el instante santo, en el que se perdonan todas las ilusiones. Desde ahí el milagro se extiende para bendecir a todo el mundo y resolver todo problema, percíbase como grande o pequeño, como que puede ser resuelto o como que no. No hay nada que no ceda ante Él y Su majestad (T-16.VII.11:1).

